

Gregorio Bermann y la Misión Argentina de Neuropsiquiatría en la Guerra Civil Española.
Fernando Ferrari (dir.). Córdoba, Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba,
2024. 201 págs.

Hernán Scholten¹

Este libro inaugura una serie que, a su vez, reconoce antecedentes. En efecto, se trata del segundo volumen de una investigación colectiva iniciada hace más de una década, orientada a trazar una biografía intelectual de Gregorio Bermann (1894–1972). Un insumo fundamental para esta tarea han sido los archivos de este médico-psiquiatra cordobés, depositados en el Centro de Estudios Avanzados, que reúnen un vasto conjunto de materiales de gran valor histórico: correspondencia, manuscritos, notas, recortes periodísticos, entre otros.

La *opera prima* de este grupo de investigación fue el volumen dedicado a *Los freudismos de Gregorio Bermann*, publicado en 2018, en el que se buscaba dar cuenta de sus diversos posicionamientos en el marco de la recepción del psicoanálisis en Argentina entre las décadas de 1920 y 1970. En esta ocasión, como lo anuncia su título, el libro se aboca a una indagación exhaustiva de otra dimensión de su trayectoria: su participación en la Misión Neuropsiquiátrica Argentina durante la Guerra Civil Española. Si bien se trata de un episodio acotado de su producción, el volumen propone



un recorrido que excede la mera reconstrucción biográfica, para situar su figura en el cruce entre práctica clínica, intervención intelectual y militancia antifascista.

El libro se organiza en tres capítulos que, aunque giran en torno a este núcleo temático común, desarrollan abordajes diferenciados y, a la vez, fuertemente complementarios.

El primero de esos capítulos, a cargo de Luciano García, reconstruye este episodio de la trayectoria de Bermann a partir de la

¹ Universidad Nacional de Buenos Aires. E-mail: hsholten@gmail.com

caracterización de su perfil como “médico intelectual”. Para ello, el autor no solo recupera sus vínculos con figuras como su maestro José Ingenieros y Aníbal Ponce, sino que inscribe su intervención en una trayectoria más amplia, que incluye su participación en la Reforma Universitaria, su militancia en el Partido Socialista y su progresivo acercamiento al comunismo. De este modo, el viaje de Bermann a España queda situado en la doble coyuntura de la lucha antifascista internacional y las tensiones del escenario político-académico argentino. En este marco, su llegada al frente bélico lo ubica en una zona de tensión entre el experto, el intelectual y el actor político, interviniendo en nombre de una causa que reunía a diversas corrientes de la izquierda.

El análisis se apoya fundamentalmente en *Las neurosis en la guerra*, compilación de textos producidos durante su participación en el conflicto, a partir de los cuales se reconstruye una práctica psiquiátrica atravesada por exigencias políticas. En particular, García muestra cómo, en el intento de aproximar la figura del psiquiatra a la del comisario político —en la tradición bolchevique—, Bermann configura una modalidad específica de intervención que puede pensarse como la de un “médico-comisario”. En este sentido, su tarea excede el cuidado del cuerpo para orientarse también al fortalecimiento de las “fuerzas morales” del combatiente, en tanto sus pacientes son concebidos como soldados y futuros

ciudadanos de una república libre de fascismo.

Este posicionamiento no solamente redefine el alcance de la práctica clínica, sino que otorga a la figura del psiquiatra una particular autoridad política.

El segundo capítulo, a cargo de Olga Villasante-Armas y Fernando Ferrari, introduce un desplazamiento significativo respecto del anterior, al centrarse en la práctica clínica desarrollada por Bermann en España durante 1937, sin por ello perder de vista la dimensión política que la atraviesa. A partir de un trabajo detallado con fuentes, los autores reconstruyen no sólo las instituciones y dispositivos asistenciales en los que intervino, sino también las historias clínicas de los pacientes, recuperando un registro que excede la mera clasificación nosológica.

En este sentido, resulta especialmente relevante la inclusión de la “voz” de los propios sujetos —a través de cartas y testimonios—, lo que permite complejizar la mirada sobre la experiencia del padecimiento psíquico en el contexto bélico. Este enfoque pone en evidencia una práctica psiquiátrica situada, en la que la clínica aparece atravesada tanto por las condiciones de la guerra como por un horizonte político definido. En paralelo, el capítulo muestra cómo Bermann profundiza su aproximación al comunismo, en un acercamiento progresivo —aunque no exento de matices— al Partido Comunista. Esta dimensión se expresa también en su intervención en la política de las Brigadas

Internacionales, particularmente a través de la creación y presidencia del Comité Hispano-Latinoamericano, orientado a articular a los brigadistas de la región en una lógica afín a la de los Frentes Populares impulsados por el Partido Comunista de España. Asimismo, su participación como representante del Comité de Ayuda a la República Española (CAPE) refuerza la imbricación entre práctica clínica, organización política y compromiso antifascista que estructura su actuación en este período.

El tercer capítulo profundiza ese desplazamiento hacia la dimensión política de la experiencia, al analizar la inscripción de la Misión Argentina de Neuropsiquiatría en el marco más amplio del antifascismo internacional y las estrategias de intervención desplegadas por Bermann. En este sentido, se privilegian sus publicaciones en la prensa argentina y española, donde la experiencia clínica es movilizada como un “nexo necesario de la acción política propia del médico-intelectual”, articulando saber disciplinar y compromiso ideológico.

A partir de este enfoque, el capítulo amplía la mirada hacia una red más extensa de actores vinculados a Bermann, incorporando figuras como Emilio Pizarro Crespo y Guillermo Delgado, también participantes de la contienda. Asimismo, se recuperan experiencias que permiten complejizar el espacio hospitalario, como la labor de Bernardo Serebrinsky y la creación del “rincón

de cultura”, orientado a democratizar el tratamiento e integrar dimensiones culturales en la práctica asistencial. En paralelo, se examina la participación de Bermann en instancias de organización política —como su intervención en las Brigadas Internacionales a través del Comité Hispano-Latinoamericano y su vínculo con el Comité de Ayuda a la República Española (CAPE)—, reforzando la imbricación entre clínica, cultura y política. Finalmente, el capítulo reconstruye, a partir de los registros disponibles, las circunstancias que condujeron a su regreso a la Argentina a comienzos de 1938, cerrando así el arco de su experiencia en la guerra.

Este recorrido permite destacar uno de los principales méritos de la obra: su capacidad para articular escalas de análisis diversas. Por un lado, ofrece una reconstrucción minuciosa de un episodio específico —la misión psiquiátrica en España—; por otro, lo inscribe en procesos más amplios, como la internacionalización de los saberes psiquiátricos y la politización de las prácticas científicas en el período de entreguerras. En este sentido, el libro contribuye a complejizar la figura de Bermann, evitando tanto su idealización como su reducción a un mero exponente de corrientes generales. En cambio, lo presenta como un agente situado, cuyas intervenciones se comprenden en relación con las tensiones propias de su tiempo.

Por otra parte, lejos de clausurar las investigaciones sobre Bermann, este volumen

abre nuevas líneas de indagación que permitirían explorar otros momentos de su trayectoria, como su paso por la Europa de la inmediata posguerra —donde participó en la conferencia sobre “La psiquiatría y la guerra” dictada por Jacques Lacan en 1946—, su intervención en la Argentina de los años sesenta, así como sus viajes a China y su lectura del maoísmo en la etapa final de su producción intelectual. En este sentido, el libro no solo reconstruye un episodio, sino que abre un programa de investigación futuro.

Asimismo, las diferentes vetas que atraviesan la obra permiten iluminar las formas de intervención de las disciplinas psi en

contextos de guerra, así como sus complejas articulaciones con la política.

En esta dirección, el volumen constituye no solo un aporte significativo a la biografía intelectual de Bermann y a la historia de la Guerra Civil Española, sino también una contribución relevante para pensar el modo en que la guerra modela y redefine los saberes psiquiátricos —en línea con planteos como los de Nikolas Rose durante la década de 1990. A la luz del escenario global contemporáneo, el recorrido propuesto por sus capítulos ofrece, además, un valioso material para la reflexión sobre las relaciones entre ciencia, política y conflictos bélicos.